

## EDITORIAL



# La trashumancia, patrimonio cultural

**A**BUEN SEGURO, los segovianos que a mediados de ayer paseaban tranquilamente por el Azoguejo se vieron sorprendidos por la masiva presencia de un nutrido rebaño de ovejas merinas que, desde la lejana Extremadura, llegó a Segovia en mitad de su periplo trashumante hacia el norte de España en busca de mejores pastos.

Desde hace siglos, Segovia es una referencia obligada en la historia de la trashumancia en España, ya que la provincia es atravesada por dos de las cañadas reales más importantes que han recorrido millones de reses ovinas. Sin olvidar el valor económico que el paso del ganado ha generado en todo este tiempo, cuando la carne y la lana eran los ejes de la economía provincial; la trashumancia ha sustentado también importantes valores culturales que han contribuido decisivamente a crear lo que hoy conocemos como "conciencia regional". La unión de los territorios a través de coladas y cordeles ha hecho posible un mejor conocimiento del entorno en el que vivimos, y ha generado tras de sí hi-

tos importantes en materias tan opuestas como la literatura, el folclore o la gastronomía.

Ahora que la mecanización del transporte de ganado parece haber arrinconado la importancia de la trashumancia en su vertiente más tradicional, es la hora de las administraciones públicas, que deben trabajar para mantener y recuperar este uso ganadero, conscientes de la trascendencia de uno de los valores patrimoniales más señeros de esta comunidad. Si bien es cierto que se han hecho avances significativos con acciones puntuales como la recuperación de esquiueos o la habilitación de tramos de rutas trashumantes como senderos ecológicos y turísticos, conviene llevar a cabo acciones coordinadas que, de forma transversal, impliquen a todas las administraciones con competencias en esta materia con el fin de acrecentar y no solapar el trabajo.

De este modo, las futuras generaciones podrán conocer y disfrutar de esta tradición, al igual que ayer lo hacían los niños que se acercaban a acariciar las ovejas bajo los arcos del Acueducto.